



Roma, 5 de febrero de 2016  
Memoria del nacimiento al cielo de Maestra Tecla  
Conclusión del Centenario

## CONFIADAS A UNA PROMESA SOÑAMOS JUNTAS EL FUTURO

*¡Es una gracia grande que el Señor nos ha concedido!  
darnos la vocación y la vocación paulina!  
Y tenemos la promesa que el Señor está con nosotras...  
En nuestra iglesia está escrito: «No teman, yo estoy con ustedes».  
Si el Señor está con nosotras, ¿por qué debemos temer?  
¡Nuestra vocación es tan bella, tan grande!...  
(M. Tecla, CSAS 67)*

Queridas hermanas:

Alabamos a nuestro Dios por el año de gracia que concluye y en el que hemos contemplado y celebrado el don de la vocación paulina.

La «fantasía de la caridad» ha estado presente en todas partes y sería imposible recordar el dinamismo apostólico de cada circunscripción, la creatividad con la cual hemos hecho memoria de la gracia vocacional a través de convenios, recitales, eventos musicales, y DVD, cd, libros y revistas, programas radiofónicos y televisivos, sitios internet y social Newark...

Nos hemos sentido unidas al agradecer al Padre por «las abundantes riquezas» que nos ha concedido y hemos gozado por el reconocimiento que nos ha llegado de parte de la Iglesia, de nuestros Pastores y de la sociedad civil por tanto bien difundido a lo largo de nuestra historia.

En todas partes, el centenario ha sido ocasión para elevar un canto de alabanza, pero sobre todo, para renovar la conciencia del llamado, para interrogarnos sobre la calidad de la respuesta y para volver a decirnos **quienes somos** y sobre todo, **de Quién somos**.

### Como ayer... así hoy

La pobreza de ayer ha sido el lugar en el cual el Señor ha cumplido grandes cosas para nosotras. Por esto estamos seguras, que la pobreza que experimentamos hoy, podrá ser el lugar de la manifestación de la omnipotencia de Dios, porque cuando somos débiles, entonces somos fuertes» (2Cor 12,7-10); cuando experimentamos ser «débiles, ignorantes, incapaces», tenemos la garantía que todo podemos en Aquel que es nuestra fuerza

Escribía una hermana de la primera hora, sor Giovannina Boffa:

En cada momento de nuestra historia, no sin defectos, deficiencias, y errores, pero también admirable, nosotras hemos visto obrar la Providencia divina, hemos experimentado su amor, la fidelidad y el esplendor de su misericordia; hemos leído los signos de su elección preferencial - para la obra salvífica - de los pequeños, de los pobres, de las personas con muchos límites, pero plenamente confiadas en su poder y liberalidad. Ciertamente, es Él quien llama... Él quien hace fructuosa para el Reino la semilla de la Palabra lanzada en los surcos de la humanidad, con corazón sincero; Él, el premio... La confianza de las Hijas de San Pablo de cada tiempo se fundamenta en estas certezas.

El futuro está en las manos del Padre y nosotras avanzamos, seguras de la promesa: «No teman, yo estoy con ustedes». Desde aquí quiero luminar, desde sus comunidades, desde sus personas y, desde sus centros de apostolado, quiero expandir una gran luz...

### Soñamos juntas...

Tal vez en el curso de este año, a menudo, nos hemos detenido a soñar...

¿Qué cosa sueña para *mi* Congregación? ¿Qué sueña mi comunidad para la Congregación?

¿Qué cosa sueña el Padre para todas nosotras? El Papa Francisco en una homilía en Santa Marta confiaba: «Dios es enamorado de nosotros y tiene para nosotros sueños de amor».

Deseamos discernir *juntas* los nuevos caminos que el Espíritu abre hoy a su Iglesia, y por lo tanto a nuestra Congregación. El Espíritu Santo obra en cada una de nosotras, y de ahí, cada una puede discernir sus caminos. El Papa ha afirmado que «una Iglesia sinodal, es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que sentir”. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender».

Sintiéndonos *antenas* listas para acoger las semillas de novedad suscitada por el Espíritu, nos hacemos la pregunta que ha ritmado nuestro camino: ¿Dónde nos quiere llevar hoy el Señor? ¿Qué desea de nuestra Congregación, en este momento de la historia?

Sería un gran regalo, conocer lo que cada una de ustedes *siente*: las preocupaciones, las alegrías, las esperanzas... Juntas podremos comprender las sollicitaciones de la historia, que son las mismas sollicitaciones del Espíritu.

Si desean, pueden enviarme su *feed back* (personal o comunitario) respecto a los puntos indicados aquí abajo. Recibiré con mucho agrado sus reflexiones, que podré valorizarlas con ocasión del próximo Inter-capítulo.

**¿Cuál es hoy, el sueño del Padre para nosotras?**

.....  
.....  
.....

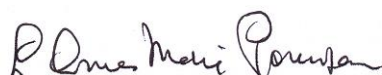
**¿Cuál es nuestro sueño para la vida paulina?**

.....  
.....  
.....

Gracias por cada uno de sus dones.

Mientras nos adentramos en el nuevo Centenario y nos preparamos para celebrar en septiembre, el Inter-capítulo, quisiéramos conservar en el corazón las mismas aspiraciones, la misma disponibilidad al Espíritu, que animaban a nuestras primeras hermanas; quisiéramos ser capaces, como Don Alberione y Maestra Tecla, de escuchar el corazón de Dios, el corazón de la Iglesia y de la humanidad, para llegar a ser aquellas *apóstoles nuevas* que se abren cada día a la esperanza y tienen el gusto de soñar, como Pablo, *camino nuevos* para que la Palabra «corra y se expanda».

Saludos cordiales a todas, con profundo afecto.

  
sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general